

ERASMUS+ EN TIEMPOS DEL COVID-19

Erasmus+ ofrece la oportunidad de realizar el periodo de prácticas a estudiantes de Formación Profesional. Este fue el objetivo inicial de Conchita Suau Aguiló, una estudiante de 21 años del Ciclo Formativo de Grado Medio de Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería en el IES Marratxí de Mallorca, quien realizó en Alemania las últimas cinco semanas obligatorias del módulo FCT de su ciclo formativo.

Pero su experiencia Erasmus+ no terminó ahí. Su instituto y la Conselleria d'Educació le ofrecieron la posibilidad de convertir su beca en una ErasmusPRO en la que, ya como recién titulada, ampliaría su estancia seis meses más, con el fin de continuar la formación que estaba recibiendo. Ella aceptó encantada y permanece en la que ahora es ya su segunda casa.

Su destino es Imland Klinik, el hospital de referencia de un pueblo del Norte de Alemania llamado Rendsburg, que está en el estado de Schleswig-Holstein. Conchita ha querido compartir con nosotros su experiencia Erasmus+ en tiempos del COVID-19, mostrando cómo una sonrisa puede ayudar incluso en los peores contextos.

¿Qué te impulsó a solicitar Erasmus+ para realizar tu periodo de prácticas en el extranjero?

Teniendo en cuenta que siempre me ha encantado viajar, conocer nuevas culturas, desenvolverme y afrontar retos, ¿qué mejor oportunidad que Erasmus+ para hacerlo? Cuando empecé a estudiar, pensé que hacer mis prácticas en otro país, con otra cultura y otros métodos de trabajo, sería una buena experiencia personal. Y acerté. Seguramente, si no fuese por el programa Erasmus+, nunca me habría atrevido a hacerlo.

¿Cuáles fueron las motivaciones para elegir este destino?

En Mallorca estamos en constante contacto con alemanes gracias al turismo. Siempre he tenido curiosidad por saber más sobre su cultura, aprender su idioma, conocer su gastronomía y, sobre todo, cambiar la imagen que generalmente se tiene de ellos, de que son gente fría. Nada más lejos de la realidad: te hacen sentir que formas parte de su familia sin apenas conocerte y son gente cálida, amable, que te dan todo lo que tienen (y lo que no tienen, te lo consiguen).

Por otra parte, sentía curiosidad por conocer su sistema sanitario y sus métodos de trabajo, para poder compararlos con los de Mallorca.

¿Por qué decidiste aumentar la duración de tu movilidad Erasmus+ y quedarte en ese destino?

Los estudios de Formación Profesional que he estudiado es de los pocos con currículo LOGSE que quedan, lo que significa que titulamos en diciembre. Mi intención es empezar un Ciclo Formativo de Grado Superior en septiembre, y por lo tanto, tenía un periodo libre entre enero y septiembre. Cuando me ofrecieron la opción de prolongar la ayuda Erasmus+, vi la oportunidad perfecta para adquirir más experiencia profesional y ampliar mi formación, así como seguir aprendiendo el idioma y conociendo su cultura.

Además, en el hospital donde realizo mis prácticas estoy aprendiendo técnicas que en España realizan los enfermeros y no los auxiliares, como por ejemplo asistir al médico en una operación o tomar muestras de sangre. Si me hubiese quedado en Mallorca, seguramente no habría tenido la oportunidad de aplicarlas.

¿Cómo estás viviendo tu movilidad Erasmus+ en "tiempos de COVID-19"?

La verdad, mejor de lo que esperaba. Es cierto que estar a más de 3.000 km de casa cuando se declara pandemia a nivel mundial asusta, pero todo tiene su parte positiva para aprender.

El primer contacto que tuve con el virus fue en el mes de febrero, antes de la declaración de pandemia. En Alemania comparto piso con dos estudiantes de nacionalidad china que cursan sus estudios en





CONCHITA SUAU DURANTE UNA CIRUGÍA

la escuela de enfermería del hospital en el que estoy haciendo prácticas. En enero, mis compañeras se fueron a celebrar el año nuevo chino a su localidad natal, muy cercana a Wuhan, y a su vuelta el director del hospital, por precaución, decidió que permanecieran en cuarentena durante dos semanas, ¡en nuestro piso! Durante ese tiempo me fui a vivir a casa de mi supervisora, a la que nunca podré estar suficientemente agradecida por acogerme, y posteriormente volví, ya que afortunadamente ni ellas ni los miembros de su familia se habían contagiado.

Más adelante, en marzo, el virus empezó a expandirse en el sur de Alemania, así que era de esperar que tarde o temprano llegasen pacientes afectados de COVID-19 a nuestro hospital. Una de las primeras medidas que se tomó fue formar a todo el personal sanitario en un protocolo de actuación por si nos encontrábamos delante de un posible positivo, y enseñar a usar los Equipos de Protección Individual (EPI) que deberíamos utilizar llegado el caso. Posteriormente, se redistribuyeron los ingresos de pacientes en el hospital para tener una planta entera, vacía y aislada, preparada para los pacientes contagiados o con síntomas y a espera del resultado; se restringió la entrada al hospital, permitiendo el acceso únicamente por la entrada principal, donde personal sanitario protegido filtraría a los pacientes, dejando entrar solo a emergencias y/o posibles contagiados (todo el que entrase al hospital debía hacerlo con mascarilla quirúrgica y guantes); se cancelaron todas las operaciones no urgentes y las consultas externas. Mantuvimos estas medidas durante tres semanas.



EN LAS CALLES DE RENDSBURG

A medida que los pacientes infectados están llegando a nuestro hospital, poco a poco se van ocupando la planta aislada y la UCI, por lo que nos han puesto en alerta a otras plantas para poder

acoger también a pacientes con COVID-19. Por suerte, hasta la fecha no ha hecho falta ingresar a ningún paciente en el resto de plantas y hemos podido empezar a realizar algunas de las operaciones pospuestas.

En relación a las restricciones sociales, en Alemania no han sido demasiado estrictas. Hace cuatro semanas que los negocios no esenciales están cerrados, pero se puede salir libremente siempre que sea solo o acompañado de una persona, y manteniendo al menos un metro y medio de distancia entre ambos. Por otra parte, en los negocios abiertos se han instalado puestos de desinfección en las entradas y salidas, hay aforo limitado estricto y se deben respetar las marcas de dos metros de distancia que hay en el suelo, para evitar al máximo el contacto.



EN LA ENTRADA DEL HOSPITAL

¿Cómo te sientes ayudando a la gente?

Ayudar a la gente es una de las mejores sensaciones que he sentido y creo que voy a sentir nunca. Los pacientes a los que atiendo suelen ser personas de edad avanzada, que necesitan ayuda. Son gente como nuestros padres y abuelos, que han sido jóvenes y fuertes, que han sobrevivido a guerras, que han cuidado de los suyos en los peores momentos, que han trabajado duro, y que ahora se ven incapaces de levantar la cuchara para comerse un puré, que no pueden ducharse o ir al baño por su propio pie. ¿Te imaginas? Necesitan llamar a un timbre para poder ir al baño... ¡Con lo que han sido! Supongo que lo mínimo que podemos hacer es ayudarles lo mejor que sabemos, porque cuando nosotros estemos en su lugar, nos gustará tener una mano amiga, alguien con quien hablar, alguien que nos sonría, que nos trate con cariño y que nos haga sentir que no estamos solos.

Hay muchos casos en los que parece que no se den cuenta, o incluso parece que paguen contigo lo que les está pasando, pero hay pocas sensaciones que me llenen tanto como las palabras de cariño de una mujer de 92 años para agradecerme que la peine como le gusta, la mirada brillante del hombre con Alzheimer que me sonríe mientras me coge las manos, o que un paciente me regale un amuleto que ha hecho a mano porque "le he traído suerte" en su operación. Hay millones de gestos que nos regalan los pacientes que me hacen sentir más humana y hacen que sienta que hago algo bueno, algo que vale la pena, y ese sentimiento es inigualable a ningún otro. Se podría decir que nos ayudamos mutuamente, que somos más solidarios.

¿Recomendarías Erasmus+ a otros estudiantes?

Para mí, hacer prácticas en Imland Klinik ha sido de mucha utilidad, no solo a nivel profesional sino también a nivel personal. Erasmus+ me ha dado un segundo hogar y me ha presentado a gente que se ha convertido en mi segunda familia. Ir de Erasmus+ es una experiencia única que, si no fuese gracias a esta ayuda, muchos de nosotros no podríamos vivir. Es una oportunidad de aprender, de formarse, de conocer mundo, culturas, gente y sitios maravillosos.

Si te vas de Erasmus+, tienes que ir con la mente bien abierta, tienes que ser capaz de aceptar que puede ser que en el último momento cambien el destino por circunstancias ajenas a tu instituto, que el alojamiento no sea una ganga, que la comida no sea lo que esperabas, que te tengas que levantar a las cuatro de la mañana para ir a trabajar, o que el clima no sea lo más parecido a una isla del Caribe. Tienes que aprender a aceptar todo esto y transformarlo en aprendizaje, en algo bueno y disfrutarlo. Saborear cada segundo que pases en el país de destino, porque pasa volando, y cuando te quieres dar cuenta estarás en casa deseando repetir esa experiencia europea. Exprime cada oportunidad que se te ponga delante, desde ir a correr alrededor de un río en medio de la ciudad, hasta las lecciones que puedas aprender de los profesionales con los que trabajarás. Aprovecha e intenta retener al máximo la experiencia, porque posiblemente no se nos vuelva a presentar esta oportunidad. Así que sí, sin ningún tipo de duda, recomendaría Erasmus+ a cualquier persona con ganas de sumar momentos y experiencias positivas.



CONCHITA EN SUS PRÁCTICAS ERASMUS+

¿Qué esperas de tu futuro a nivel personal y profesional, sientes que cuentas con las herramientas necesarias para afrontarlo? ¿Qué impacto ha tenido esta experiencia en tu vida?

Espero poder seguir sumando más experiencias como esta. Voy a seguir con mi formación académica: en septiembre empezaré un Ciclo Formativo de Grado Superior y posteriormente quiero cursar la carrera de Medicina. Gracias a estar formándome durante 7 meses he aprendido muchísimas cosas, tanto profesionales como personales. Haber estado aquí me ayudará mucho, ya que he tenido la oportunidad de comparar los sistemas sanitarios de los dos países y coger lo mejor de ambos para ser una mejor profesional. Además, espero poner en práctica todo lo aprendido a mi vuelta a España, tanto en Mallorca como en Alemania, y poder trabajar este verano como auxiliar de enfermería, contratada o voluntaria, para contribuir a reforzar el sistema sanitario de nuestro país y devolver a la sociedad todo lo que me ha dado.

Ha sido un choque cultural muy grande, ya que no ha sido lo que yo me esperaba: encontrarme con gente fría y que se me hiciese difícil estar lejos de casa. ¡Ha sido todo lo contrario! La gente estaba esperándome con los brazos abiertos, con ganas de enseñarme y aprender también de nosotros. Tal y como he dicho antes, he encontrado a una segunda familia. Alemania, Rendsburg, se ha convertido en mi segunda casa, en un hogar al que volver siempre que quiera. Esta experiencia me ha regalado gente de la cual no me podré olvidar nunca, gente en la que confiar. Creo que gracias a mi Erasmus+ me siento más humana, se han roto aquellos estereotipos que pudiese tener y me ha hecho dejar un trocito de mi corazón en toda la gente que he conocido, que me ha ayudado y ha estado a mi lado sin pedir nada a cambio.



EN LA CIUDAD DE KIEL



Ayudar a la gente es una de las mejores sensaciones que he sentido y creo que voy a sentir nunca.

